

# Unidad 6

## Aplicando la técnica

Era una noche de lluvia. El fuerte viento hacía que la visibilidad fuese prácticamente nula. Entonces se produjo lo inesperado. Dos trenes chocaron de frente produciendo una tremenda explosión. Gran cantidad de personas murieron por el terrible impacto. Otras tantas yacían al costado de las vías agonizando. La escena era desoladora. Una enfermera que no había sufrido heridas serias, comenzó a ayudar a los cientos de personas que luchaban desesperadamente por salvar sus vidas. Mientras tanto, un hombre que había salido ileso del accidente, caminaba de un lado a otro lamentándose: “¡Mis instrumentos, mis instrumentos, si solamente tuviera mis instrumentos!” La enfermera lo miró sorprendida, sin embargo, no había tiempo que perder. Continuó ayudando a la gente hasta que llegaron los paramédicos. Algunos sobrevivieron, sin embargo, muchos no lo lograron. Después de unas horas, la tragedia había terminado. En ese momento, la enfermera vio de lejos al hombre que había estado lamentándose por sus instrumentos. Acercándose a él, le preguntó que era lo que había sucedido. El hombre levantó su mirada, y con lágrimas en los ojos le dijo: “Tú no entiendes. Yo necesitaba mis instrumentos...” “Pero, ¿por qué?”, respondió ella. “¡Soy cirujano!”, gritó. “¿Te das una idea cuántas personas podría haber salvado si hubiera tenido mis instrumentos?”

*Tú eres el instrumento de Dios. Él solamente va operar una conversión a través de tu vida.*

**Versículo para memorizar esta semana:** “Mas Dios demuestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Romanos 5:8

## Día 1

### Las “CCC”

¿Recuerdas lo que hablamos la semana pasada? Toda persona que está lejos de Dios está huyendo de Él. El pecado ha hecho que el no cristiano tenga una imagen distorsionada de Dios y por eso huye con temor de cualquier contacto con Él. Al sentirse desprotegido, lastima a las personas que tiene a su alrededor y no permite que nadie “peligroso” se acerque a su espacio íntimo. Difícil panorama, ¿no es cierto? Sin embargo, el Señor nos ha elegido a ti y a mí para penetrar esa esfera. Nosotros somos los llamados a invadir esa área tan celosamente protegida. Tú y yo somos los instrumentos que ha de usar el Gran Cirujano.

En el evangelismo agresivo es donde más se sufre el choque emocional con el no creyente. Hablar de temas tan profundos con alguien desconocido, es algo a lo que nadie está acostumbrado. Por este motivo, es imprescindible que desarrollemos una técnica efectiva que nos ayude a lograr que la persona se sienta lo menos invadida posible.

Después de leer el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana, descubrirás que la mejor técnica para hacer evangelismo agresivo son las *Conversaciones Casuales Conspiradas*; mejor conocidas como “CCC”.

Jesús iniciando una “CCC”.

**Lee Juan 4:1-42 y responde las siguientes preguntas.**

1. ¿Cómo se sentía Cristo luego del viaje?

.....

2. ¿Cuál fue la razón por la cual la mujer samaritana se acercó al pozo?

.....

3. ¿De qué manera inició Jesús la conversación con la mujer?

.....

4. ¿Cómo reaccionó la mujer según el verso 9?

.....

Jesús aprovechó el poco tiempo que tenía para iniciar una conversación evangelística.

**5. ¿Cuál fue el ofrecimiento de Jesús en los versos 13 y 14?**

.....

**6. ¿Qué le dijo Jesucristo a la mujer en el verso 16? ¿Por qué crees que lo habrá hecho?**

.....

.....

Jesús tomó la iniciativa.

**7. Cuando en el versículo 25 la mujer le dijo a Jesús que ella creía que Dios iba a mandar un Mesías, ¿qué fue lo que Cristo le respondió?**

.....

**8. ¿Cuál fue la reacción de la mujer en los versículos 28 y 29? De acuerdo a esto y a lo que muestra el verso 39 ¿crees que la mujer creyó en Jesús?**

.....

.....

**9. ¿Cómo calificarías el encuentro entre Jesús y la mujer samaritana: dirías que fue un monólogo o un diálogo? ¿Por qué?**

.....

.....

Los discípulos del Señor habían ido a comprar comida a un pueblo vecino. Jesús estaba solo y cansado. Sin embargo, en el momento que vio a una mujer samaritana que se acercaba a sacar agua del pozo, decidió aprovechar el poco tiempo que tenía para iniciar una conversación “casual” e “inocente” con ella. Después de leer todo el incidente, resulta bastante claro que Jesús tenía un propósito “escondido” detrás de esta “imprevista” conversación. En palabras contemporáneas, diríamos que lo que Jesucristo hizo fue iniciar una *Conversación Casual Conspirada*.

Observemos algunos detalles de esta charla. ¿Notaste la forma en que Jesús comenzó la conversación? No fue hablándole de algo espiritual. No fue diciéndole que él pertenecía a una religión diferente o mejor que la de ella. Tampoco fue presentándose a sí mismo como el Salvador de mundo. Todo lo que Jesús hizo fue pedirle un favor. Él identificó aquello que los unía a ambos (el pozo de agua), y comenzó el diálogo desde allí.

Jesús creó interés espiritual en la mujer.

¿Recuerdas la razón por la cual se encontraron? Él estaba descansando y ella había ido a buscar agua al pozo. Evidentemente, en ese momento la mujer samaritana no tenía ningún interés espiritual. Lo último que ella esperaba era tener una conversación religiosa. Sin embargo, la técnica de Jesús ¡fue crear el interés! Ella fue buscar agua potable, pero ¡Jesús le ofreció agua de vida!

¿Te diste cuenta cómo reaccionó la mujer? Se sintió un tanto invadida. ¿Sabes por qué? Porque según los prejuicios de aquella época, las conversaciones en público entre un hombre y una mujer, estaban prohibidas. Además de esto, Jesús era judío y la mujer era samaritana, y la relación entre ambos pueblos era desastrosa. Pero a Cristo no le importó. Él estuvo dispuesto a saltar la distancia social y cultural que los separaba. Para Jesús era más importante la salvación de la persona que un poco de incomodidad momentánea.

Jesús compartió los cuatro puntos del evangelio.

¿Pudiste observar en el diálogo los cuatro puntos del evangelio? En los versículos 13 y 14 Jesús presenta el propósito de Dios: “*Todos lo que beben de esta agua, volverán a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré, nunca volverá a tener sed. Porque el agua que yo le daré se convertirá en él en manantial de agua que brotará dándole vida eterna.*” A través de estas palabras Cristo le ofrece salvación. En los versículos 16 a 18 Jesús le hace ver a la mujer samaritana el problema del ser humano: “*...porque cinco maridos haz tenido, y el que ahora tienes no es tu marido.*” Por medio de una pequeña artimaña, Cristo hizo que la mujer tuviera que reconocer que estaba viviendo en pecado. En el versículo 26 Jesús se presenta a sí mismo como la solución de Dios: “*Yo soy, el que habla contigo.*” Jesucristo le declara abiertamente que Él es el Mesías prometido. Y, finalmente, en los versículos 28,29 y 39, vemos la respuesta positiva de la mujer. Con evidente entusiasmo, la mujer samaritana se olvida el cántaro en el pozo y sale

corriendo a contarle a todo el mundo lo que le había sucedido. El mismo Juan asegura que: *“Muchos de los samaritanos que vivían en aquel pueblo creyeron en él por el testimonio que daba la mujer.”*

Tomando el ejemplo de Jesucristo, podemos concluir que:

***Una Conversación Casual Conspirada es un diálogo que iniciamos con un no cristiano con el propósito de compartirle el evangelio.***

#### **Algunos principios que extraemos de esta conversación.**

- A pesar de nuestro diario cansancio, debemos seguir el ejemplo de Jesús y aprovechar al máximo las situaciones propicias para compartir el evangelio. Un buen ejemplo, podría ser hablar con una persona cuando viajas a tu trabajo en un transporte público.
- Debemos imitar a Cristo en el uso de nuestro tiempo. Este diálogo no le llevó demasiado tiempo extra de su atareada agenda. Tú y yo necesitamos usar nuestra creatividad para ajustar y modificar nuestro horario, de modo de planear *Conversaciones Causales Conspiradas*.
- La clave para comenzar una “CCC” es identificar aquello que nos une con el no creyente. Esto funcionará como un puente para iniciar la conversación. Si nos encontramos en una sala de espera con un no cristiano, el nexo que nos une en este caso será una enfermedad. Comenzar una “CCC” desde allí, no debería resultarnos demasiado difícil.
- Una buena manera de comenzar una “CCC” es pedirle un favor a la persona. Preguntarle la hora, una dirección, o hacer un comentario sobre el tiempo; son formas muy “inocentes” pero efectivas de iniciar una “CCC”.
- Tal como lo hizo Cristo, debemos aprender a dirigir la conversación hacia un tema espiritual. Los comentarios iniciales nos ayudan a romper el hielo, pero necesitamos ser sagaces para cambiar el tema de conversación hacia algo más profundo.
- Debemos aprender a crear interés espiritual en la persona a la que le estamos tratando de compartir. Deben darse cuenta que tenemos algo que ellos desesperadamente necesitan. Saber formular buenas preguntas es la mejor ayuda en estos casos.
- En el momento que compartimos el evangelio con la persona, no debemos condenarle por su pecado, pero si debemos mostrarle que es pecador. Este fue el modelo que nos mostró Jesucristo y este es el modelo que tú y yo debemos imitar.
- De alguna manera, debemos estar seguros que incluimos los cuatro puntos del evangelio en nuestra conversación. Este es el propósito de las “CCC”. ¡No lo olvides!
- Debemos procurar que se produzca un diálogo entre nosotros y el no creyente. Los monólogos religiosos no suelen ser muy efectivos.

#### **Define con tus propias palabras qué es una Conversación Casual Conspirada.**

.....

.....

.....

Permíteme terminar este día con una pequeña reflexión. ¿Alguna vez viste a un niño mudo? Es muy triste, pero es cierto; los hay y duele verlos. Cualquier padre creería que es una calamidad tener hijos mudos. ¿Pero has pensado alguna vez cuantos hijos mudos que tiene nuestro Padre celestial? Las Iglesias están llenos de ellos. Saben hablar de política, de ciencia, de arte, de fútbol. Hablan con total autoridad acerca de las modas de la época; pero no tienen nada que decir acerca del Hijo de Dios. Yo no quiero ser un hijo mudo, y ¿tú? ¡Yo quiero hacer historia! Lo último que deseo es llegar al cielo y ver al Gran Cirujano caminando de un lado a otro lamentándose: “¡Mis instrumentos, mis instrumentos, si solamente hubiera tenido mis instrumentos!”

## Día 2

### Un ejemplo contemporáneo

---

Ayer estudiamos la manera en que Jesucristo comenzó una “CCC”. Hoy miraremos juntos un ejemplo contemporáneo de cómo podemos hacer nosotros para entablar una conversación con una persona desconocida.

Imagínate la siguiente situación. Un cristiano (C) llamado Esteban tiene que tomar un taxi. Esteban ha decidido aprovechar la situación y compartirle el evangelio al chofer del taxi, que en este caso representa a un no cristiano (NC). Lee el siguiente diálogo que se produce entre ambos.

C: “Hola, ¿qué tal? Necesito ir hasta la Municipalidad. ¿Sabes donde queda?”

NC: “Sí, no te preocupes.”

C: “¿Cuánto piensas que nos va a tomar para llegar?”

NC: “Mas o menos unos 10 o 15 minutos.”

C: “Hace muchísimo calor, ¿desde qué hora estás trabajando?”

NC: “Desde la mañana temprano. El día esta pesadísimo y encima se me rompió el aire acondicionado.”

C: “¡Qué lástima! ¿Piensas que podrás arreglarlo pronto?”

NC: “La verdad es que sale bastante caro, pero no me va a quedar otra que pagar lo que haya que pagar. Dicen que este verano va a hacer un calor bárbaro.”

C: “Sí, es verdad. Escuché en las noticias que por causa de la capa de ozono vamos a tener que cuidarnos mucho del sol. ¡Espero que puedas arreglar tu aire pronto!”

NC: “Sí, espero que sí.”

C: “¿Cuál es tu nombre?”

NC: “Me llamo Andrés. Mucho gusto.”

C: “Mucho gusto Andrés. Mi nombre es Esteban. Está bien, no tienes que darte vuelta y darme la mano. A ver si todavía chocamos.”

NC: Sonríe.

C: “¿Sabes una cosa, Andrés? Yo no suelo tomar taxis muy seguido. Así que probablemente esta va ser la única vez que tú y yo tengamos la oportunidad de charlar. ¿Te molestaría si te hago una pregunta?”

NC: “No. Para nada.”

C: “Bueno. Imagínate que te das vuelta para darme la mano y chocamos. Los dos nos morimos. Espero que tengas seguro contra todo riesgo, así por lo menos le dejamos una buena herencia a nuestras familias.”

NC: Andrés sonríe nuevamente.

C: “Bueno. Supongamos que te das vuelta, chocas y te mueres. Si esto realmente sucediera, ¿podrías decir que estás 100% seguro que te irías al cielo?”

NC: Después de pensarlo: “Sí, supongo que sí.”

C: “Bien. Déjame hacerte otra pregunta. Imagínate que estás en la puerta del cielo y Dios te pregunta: Andrés, ¿por qué tengo que dejarte entrar? ¿Qué le responderías?”

NC: Lo piensa un momento y luego responde: “Yo le diría que fui una buena persona.”

C: “Eso quiere decir que, según lo que tu piensas, si yo quiero ir al cielo necesito ser bueno.”

NC: “Sí, pienso que sí.”

C: “Y ¿cuán bueno necesito ser para estar seguro de que me voy a ir al cielo?”

NC: Sonríe. “Y, no sé.” Hace una pequeña pausa. “Supongo que hay que cumplir con los diez mandamientos, ir a la iglesia, tratar de ayudar a la gente...”

*Ilustración del único  
requisito para ir al cielo*

C: “Déjame sorprenderte, Andrés. ¿Sabes que existe un solo requisito para ir al cielo? Si tu cumples con este requisito, puedes estar completamente seguro de que pasarás el resto de la eternidad con Dios. ¿Sabes cuál es?”

NC: “No. Dime.”

C: “El único requisito para ir al cielo es ser santo. Ser santo significa jamás haber hecho ni la más mínima cosa mala. ¿Qué dices? Ni un solo pecado, ni una sola mala palabra, ni un poco de egoísmo, nada de nada.”

NC: “Pero eso es imposible. Todos han hecho cosas malas.”

C: “Entonces todos estamos en serios problemas si queremos ir al cielo, ¿no te parece?”

NC: “Sí, pero entonces, ¿cómo hace una persona para poder ir?”

*Ilustración del médico  
exagerado*

C: “Antes de responderte esta pregunta, déjame decirte algo. Si yo voy a tu casa en ambulancia y llevo conmigo una caja llena de antibióticos, un tomógrafo computado, un equipo de quimioterapia, tres médicos, cinco enfermeras, dos anestelistas y un respirador artificial, y tú solamente tienes un resfrío. Seguramente me vas a mirar y me vas a decir: ¿qué está haciendo este loco? Pero si yo te mido con mis instrumentos y encuentro que tienes un cáncer, ¡tú me vas a implorar que te lo estirpe! Antes me tratabas como un loco, pero ahora tengo una buena noticia, o ¿no?”

NC: “Sí.”

C: “Escúchame bien, Andrés. El pecado es como un cáncer que todos los seres humanos tenemos dentro nuestro y si no lo sacamos ¡nos va a matar! Esto no es algo que yo estoy inventando, es lo que dice la Biblia. En una de sus cartas, San Pablo dice claramente que la paga por haber pecado es la muerte. La muerte es la pena por haber desobedecido a Dios. ¿Me sigues?”

NC: “Sí.”

C: “Ahora, déjame aclararte algo. Muerte en la Biblia es sinónimo de separación. Seguramente tú sabes muy bien que cuando una persona se muere físicamente se separa su cuerpo de su alma. Sin embargo, en este pasaje San Pablo se está refiriendo a otro tipo de muerte. La pena por haber pecado, es estar separados de Dios en lo que comúnmente llamamos infierno. Esto es lo que la Biblia llama muerte eterna. Tú y yo tenemos un problema bastante serio, ¿no te parece?”

NC: “Ya lo creo.”

C: “Permíteme hacerte una pregunta: ¿Sabes que quiere decir la palabra evangelio?”

NC: “No. No tengo idea.”

C: “Evangelio quiere decir buena noticia. La buena noticia es que Dios quiere sacarte el cáncer que tienes dentro. Tú no tienes que ir al infierno. Dios te ama y Él desea que tú puedas pasar la eternidad con Él. ¿Te gustaría saber cómo?”

NC: “Sí, me encantaría.”

*Ilustración del hombre con  
cáncer*

C: “Muy bien. Imagínate la siguiente situación. Supongamos que hay una persona con cáncer en un hospital acostado en una camilla. Los médicos lo han intentado todo, pero no lo pueden salvar. Él tampoco se puede salvar con sus propias fuerzas. Ya nadie puede hacer nada. ¿Qué es lo que le va a terminar pasando a esta persona?”

NC: “Se va a morir.”

C: “Exacto. Sin embargo, quiero que te imagines que un hombre entra a la sala donde está la persona recostada y, de alguna manera, toma el cáncer del enfermo y se lo coloca dentro de él. ¿Sabes qué es lo que pasa? La persona que estaba enferma vive, mientras que la persona que estaba sana se muere. ¿Comprendes?”

NC: “Sí, sí, entiendo.”

C: “Bueno, esto es exactamente lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz. ¿Recuerdas que nuestro problema era el pecado y que la pena por haber pecado era la muerte?”

NC: “Sí.”

C: “Bueno. Lo que Cristo hizo en la cruz fue morir en nuestro lugar. Él pagó la pena que nosotros teníamos que haber pagado. Él tomó nuestra enfermedad y se la puso sobre sí mismo. Jesús fue como un sustituto, tomó el lugar que nos correspondía a nosotros. ¿Comprendes?”

NC: “Sí, entiendo perfectamente.”

*Ilustración de Jesús como  
un jabón*

C: “¿Sabes algo? Tanto el perdón de nuestros pecados como la vida eterna son un regalo de Dios. No es algo que nosotros tenemos que ganar con nuestras propias fuerzas. Como te dije anteriormente, el castigo es demasiado alto como para que tú y yo podamos pagarlo. Esta es la razón por la cual Jesús vino al mundo. Él es como un jabón que nos limpia de todas las cosas malas que nosotros hemos hecho. Si tú le pides que sea tu Salvador personal, podrás llegar a estar limpio y ser santo; no porque nunca hiciste nada malo, sino porque Jesús borrará todas aquellas faltas que cometiste. ¿Qué te parece?”

NC: “Tiene mucho sentido.”

*Ilustración del hombre que  
no toma los remedios*

C: “Permíteme decirte una última cosa Andrés. No es suficiente con *saber* que existe un Salvador para ser salvo, es necesario que Él te salve a ti. Déjame usar un ejemplo para ilustrarte lo que intento decir. Imagínate que estás enfermo en tu casa. Vamos a suponer que estás en tu cama con un fuerte estado gripal y no tienes dinero para comprar los remedios. En ese momento, yo voy a visitarte y, al verte enfermo, decido ir a la farmacia a comprar los remedios y te los dejo en tu mesa de luz para que los tomes y te sanes. Pero vengo tres días después y te pregunto: “¿Estás mejor?” Y tú me contestas: “No”. Entonces miro la mesita de luz y ahí están los remedios intactos. Nadie se sana por *saber* que existe un remedio para su enfermedad, es necesario tomarlo para que produzca su efecto. ¿Entiendes?”

NC: “Sí, entiendo.”

C: “Bueno, exactamente lo mismo sucede con Jesús. Cristo es el remedio para tu enfermedad, pero Él solamente te va a sanar si tú le pides que lo haga. Si tú **crees** verdaderamente que Él puede perdonarte y quitarte el cáncer que tienes adentro, lo único que tienes que hacer es **decirle con tus propias palabras** que deseas que Él te salve a ti. ¿Comprendes?”

NC: “Sí, está clarísimo.”

C: “Andrés, ¿te gustaría decirle a Jesús que se convierta en tu Salvador personal y te perdone de todos tus pecados?”

NC: “Sí, me encantaría.”

C: “Mira, ¿por qué no hacemos algo? Ya que falta solamente una cuadra para llegar a la Municipalidad, ¿qué te parece si estacionas el auto y lo hacemos juntos en este momento? Si tú quieres, yo puedo guiarte en una pequeña oración para decirle a Jesucristo que has decidido confiar en Él para tu salvación.”

NC: “Me parece genial.”

C: “Muy bien. Hagamos lo siguiente: yo voy a hacer una oración, y tú la puedes repetir después de mí, frase por frase, ¿qué te parece?”

NC: “Sí, me parece bien.”

C: “Muy bien, repite después de mí: Señor Jesús, te doy gracias por amarme.”

NC: “Señor Jesús, te doy gracias por amarme.”

C: “Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón.”

NC: “Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón.”

C: “Creo que moriste en la cruz por mis pecados.”

NC: “Creo que moriste en la cruz por mis pecados.”

C: “Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida.”

NC: “Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida.”

C: “Te pido que te conviertas en mi Salvador personal.”

NC: “Te pido que te conviertas en mi Salvador personal.”

C: “En el nombre de Jesús. Amén.”

NC: “En el nombre de Jesús. Amén.”

C: “Muy bien, Andrés ¡te felicito! Acabas de tomar una de las decisiones más importantes de tu vida.”

NC: “Muchas gracias. La verdad es que estoy muy feliz de que nos hayamos encontrado.”

C: “Sí, yo también. ¿Y ahora, Andrés? ¿Qué le dirías a Dios si te para en la puerta del cielo y te pregunta por que tiene que dejarte entrar?”

NC: “Le diría que Jesús es mi Salvador.”

C: “¡Excelente! Mira, ¿por qué no hacemos una cosa? Yo voy a demorar nada más que cinco minutos en la Municipalidad. Tengo que entregar estos papeles y listo. ¿Qué te parece si me esperas y luego regresamos juntos a mi casa?”

NC: “Me parece genial.”

#### **Lee y medita:**

- ¿Te diste cuenta qué cantidad de preguntas que utilizó Esteban en la conversación? ¡Más de treinta! ¿Habrá sido útil?
- ¿Pudiste notar cómo fue guiando la conversación de algo general hacia algo espiritual? Al contrario de lo que sucede normalmente, se produjo un diálogo entre ambos y ¡no un monólogo religioso!
- ¿Recuerdas de qué manera Esteban se introdujo en el tema? ¿Astuto, verdad? Sin decir demasiado, ¡logró obtener el permiso para compartir el evangelio!
- ¿Observaste que el diálogo se fue desarrollando con total naturalidad? Andrés en ningún momento se sintió invadido. Es más, hubo un par de comentarios graciosos que permitieron que la conversación se desarrollara con muchísima distensión.
- ¿Te diste cuenta que no le presentó el evangelio de entrada? Primero hizo unas cuantas preguntas y se interesó personalmente por Andrés. Una vez que se había roto el hielo, entonces comenzó a tocar temas más profundos.
- ¿Advertiste que Esteban trató de no contradecir abiertamente a Andrés? Cuando este último dijo que era una buena persona, Esteban no le tiró la Biblia por la cabeza y le dijo que todos los hombres son una raza de víboras y una generación de pecadores empedernidos. En vez de hacer esto, utilizó distintas preguntas e ilustraciones para que Andrés se fuera dando cuenta solo que estaba equivocado.
- ¿Utilizó Esteban la Biblia para compartirle el evangelio? A pesar de esto, ¿quedó claro el mensaje? ¿Hubiera podido presentarle el evangelio de otra manera a una persona que tiene que estar concentrada manejando?

- Si leíste atentamente te habrás percatado de que Esteban enfatizó fuertemente el hecho de que todos somos pecadores y que necesitamos ser santos para ir al cielo. ¿Habrán ayudado las primeras preguntas para que se diera cuenta dónde estaba Andrés espiritualmente? ¿Será importante aprovecharnos de esto para saber que aspecto del mensaje debemos enfatizar?
- ¿Pudiste observar los cuatro puntos del evangelio dentro de este diálogo? Aunque no se mencionan explícitamente, están presentes de una u otra manera.
- Reflexiona por un momento: ¿son útiles las ilustraciones para explicar una verdad?

**Anota tres cosas que aprendiste hoy en relación a cómo evangelizar a un desconocido y luego compártelas con tu grupo.**

1. ....
2. ....
3. ....

## Día 3

### Iniciando una conversación con un no cristiano

Algunos de los episodios más graciosos pueden sucederte cuando estás sirviendo al Señor. Recuerdo el verano que fuimos a Jujuy. Aquella noche de despedida nos hicieron parar a todos los misioneros delante de la congregación. Al final del pequeño discurso la gente comenzó a aplaudirnos sin parar. Muchos se acercaron hasta donde estábamos para abrazarnos y agradecernos por la gran bendición que habíamos significado para ellos. Algunos lloraban, otros querían sacarse fotos con nosotros; fue un tiempo muy especial. Sin embargo, y a pesar del enorme afecto que recibimos, yo jamás me voy a olvidar de aquella pequeña niña jujeña. Tendría unos cinco años y apenas me llegaba a la cintura. Se acercó hacia mí con una lapicera y una hoja de papel, mientras un grupito de chicas de aproximadamente 16 o 17 años la miraban atentamente. Entonces, con un dulce tono norteno me dijo: “¿Cómo te llamas?” “Nicolás”, le respondí sonriendo, mientras ella tomaba nota. Y acomodándose el pelo muy coqueta agregó: “Y ¿cuál es tu número de teléfono?”

Mi pequeña amiga no anduvo con vueltas. Sin embargo, y a pesar de su inocencia, me enseñó una buena lección. La mejor forma de entrar en el espacio privado de una persona es haciendo buenas preguntas.

*“Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” Génesis 3:9*

1. **Lee Génesis 3:9 y responde: ¿De qué manera llamó Dios a Adán luego que este hubo pecado? ¿Realmente crees que un Dios que lo sabe todo necesitaba esa información?**

.....

*“Y el Espíritu dijo a Felipe: acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía el profeta Isaías, y le dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?” Hechos 8:30,31*

2. **Lee Hechos 8: 30, 31 y responde: ¿De qué manera comenzó Felipe su diálogo con el etíope?**

.....

Iniciar una conversación con un no cristiano es el parte más difícil de toda la presentación. Por esta razón tenemos que prepararnos para este momento de la mejor manera posible. He descubierto que la técnica más efectiva para iniciar una conversación con un no cristiano, es haciendo buenas preguntas. Las “CCC” suelen darse naturalmente si aprendemos a iniciar diálogos “inofensivos” y luego desviarlos por medio de preguntas hacia temas más espirituales.

Tal como lo hizo Jesús, lo primero que debemos hacer para comenzar una “CCC”, es identificar aquello que nos une con el no creyente. Con un poco de práctica descubrirás que no es muy difícil hacerlo. Permíteme usar un pequeño diálogo para ilustrar cómo iniciar una *Conversación Casual Conspirada*.

Imagina la siguiente situación: Un cristiano (C) llamado Josué sube a un tren en la estación Constitución y sentándose al lado de un hombre no cristiano (NC) decide aprovechar la situación y compartirle el evangelio. Lee el siguiente diálogo que se produce entre ambos.



C: “Disculpa ¿sabes si este tren va a La Plata?”

NC: “Sí. Va para allá.”

C: “¿Tienes idea a qué hora sale?”

NC: “Creo que va a salir en cinco minutos.”

C: “¿Sabes cuanto tarda en llegar a Quilmes?”

NC: “Pienso que alrededor de 35 minutos.”

C: “¿Siempre tomas el tren en este horario?”

NC: “Sí, todos los días. Lo que pasa es que vengo de trabajar.”

C: “Me imagino que estarás muerto.”

NC: “Si, la verdad es que no doy más.”

C: “¿A qué te dedicas?”

NC: “Trabajo en una librería.”

C: “¡Qué interesante! ¿Te gusta leer?”

NC: “Sí, me encanta.”

C: “¿Cuál es tu estilo literario favorito?”

NC: “Me gusta mucho historia.”

C: “¿En serio? ¡A mí también! ¿De qué época?”

NC: “En realidad me gusta toda la historia. Pero lo que más disfruto es leer acerca de la Edad Media.”

C: “¡Qué bueno! A mí me encanta la historia del siglo primero. ¿Hace mucho que trabajas en la librería?”

NC: “Sí, hace más de cuatro años.”

C: “Me imagino que ya te conocerás de memoria todos los títulos.”

NC: Sonríe.

C: “¿Cómo te llamas?”

NC: “Mi nombre es Santiago.”

C: “Mucho gusto Santiago. Mi nombre es Josué.”

NC: “Encantado.”

C: “Santiago, ¿sabes una cosa? Estoy haciendo un curso de teología y me dieron como tarea hacer un par de preguntas a la gente. ¿Te molesta si te las hago mientras viajamos?”

NC: “No para nada.”

C: “Muy bien. La primera pregunta es la siguiente: ¿Podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo? (A partir de aquí, el diálogo fluye naturalmente hasta que Josué le presenta a Santiago los cuatro puntos del evangelio.)

**Responde las siguientes preguntas.**

**1. ¿Qué era lo que “unía” a Josué y Santiago?**

.....

**2. ¿Cuántas preguntas utilizó Josué?**

.....

**3. ¿Cuál fue el “gancho” que utilizó Josué para compartir el evangelio? ¿Piensas que Santiago se sintió invadido?**

.....

Evidentemente el diálogo entre Josué y Santiago podría haber sido mucho más extenso. Idealmente Josué podría haber esperado un poco más de tiempo para hacer su introducción. Sin embargo, el propósito de este ejemplo es que descubras la importancia de hacer buenas preguntas.

**Porqué es tan importante saber hacer buenas preguntas.**

Las preguntas permiten que la persona no se sienta tan invadida.

Las preguntas me ayudan a realizar un diagnóstico espiritual de la persona.

- Te ayuda a que el diálogo se desarrolle con total naturalidad. La persona no se siente invadida.
- Te ayuda a descubrir la condición espiritual de la persona. ¿Tiene dudas? ¿Cree en Dios? ¿Tiene prejuicios? ¿Es católico? ¿Es mormón? ¿Cuánto sabe de la Biblia? ¿Está apartado?
- Te ayuda a definir que herramientas debes utilizar. Te permite ver cuál ilustración será más efectiva según el caso.
- Te ayuda a definir qué parte del evangelio necesitas enfatizar. Por ejemplo, si un hombre asegura que es suficiente con ser una buena persona para ir al cielo; evidentemente necesito enfatizar el problema del ser humano y la santidad de Dios.
- Te ayuda a que la persona se abra. A nadie le resulta fácil hablar con un desconocido. Las preguntas bien formuladas te ayudan a alentar a la persona a que hable.
- Te ayuda a guiar la conversación. Hacer preguntas tiene la ventaja de que la persona es la que habla, pero tú eres el que está en control de la conversación. Tú eres quien define los temas de conversación y hacia dónde se dirige la charla.
- Te ayuda a atraer la conversación hacia asuntos espirituales. A través de una buena pregunta puedes desviar sutilmente el tema de la conversación hacia el evangelio con toda naturalidad.
- Te ayuda a demostrar que tienes un interés verdadero por la persona. Escuchar es amar. Cuando alguien muestra un interés sincero por nosotros nos sentimos aceptados y queridos. Las buenas preguntas tienen la habilidad de producir este sentimiento en nosotros.
- Te ayuda a ganarte el derecho de ser escuchado. Si tú has estado dispuesto a oír a la persona, ella estará mucho más dispuesta a escuchar luego lo que tú tengas para decir.
- Te ayuda a despertar interés. Ninguna persona se te va a acercar diciendo: “Disculpe, buen hombre. ¿Podría usted indicarme como hago para no irme al infierno?” Debo ayudar a la persona a que se dé cuenta de su necesidad.
- Te ayuda a introducir el evangelio. Las preguntas diagnósticas o algunas de las que veremos mañana son tremendamente útiles para saber cómo dar el primer paso que tanto nos cuesta.
- Te ayuda a presentar el evangelio. Si haces preguntas durante tu presentación, te darás cuenta si la persona realmente entiende el mensaje o si necesitas volver sobre algún punto que el no cristiano malinterpretó.

Las preguntas aseguran la comprensión.

Al hacer preguntas ponemos en evidencia que nos interesa la opinión del no creyente.

- Te ayuda a demostrar que aprecias la opinión de la persona. Al preguntar mucho y no hacer afirmaciones categóricas, además de humildad, demuestras que valoras lo que el no creyente piensa. ¡Los no cristianos también saben! Dejémoselo saber.
- Te ayuda a conducir a la persona hacia una respuesta. Si alguien me dice que para ir al cielo hay que ser bueno, yo tengo dos opciones. Puedo refregarle la Biblia en la cara y decirle que todos los seres humanos han pecado y que están completamente depravados, o puedo hacerle una pregunta similar a esta: Dime Fulanito, ¿cuán buena tiene que ser una persona para poder ir al cielo? Con la primera opción, confronto al no creyente con la verdad, pero también me muestro como un sabelotodo engreído. Con la segunda opción, escondo la verdad, pero conduzco al individuo a que él mismo se dé cuenta de que está equivocado.

Es muy importante que aprendas a formular preguntas que te permitan lograr una comunicación más profunda con las personas. La mejor forma de conseguir esto es hacer preguntas que no se puedan responder con un “sí” o con un “no”. Por ejemplo, una pregunta bien formulada sería: “¿Por qué el hockey es tu deporte favorito?” Por otra parte, una pregunta mal formulada sería: “¿Te gustan los deportes?” La primera logra obtener mucha más información que la segunda y obliga a la persona a elaborar una respuesta mucho más prolongada. Además, te permite ir descubriendo sus gustos personales y su forma de pensar. Como dije arriba, otro buen ejemplo podría ser: “¿Cuán buena tiene que ser una persona para ir al cielo?” La forma incorrecta de hacer esta pregunta es: “¿Piensas que una persona tiene que ser buena para ir al cielo?”

*Siempre que hagas una pregunta, procura que la persona no pueda responder con un sí o con un no. Esa es la clave para hacer buenas preguntas.*

**Escribe tres preguntas que no puedan contestarse con un sí o con un no y luego hazlas a una persona en tu grupo. Sé creativo y trata de obtener nueva información de tus compañeros a través de ellas.**

1. ....
2. ....
3. ....

**Testificando a un no cristiano:** Inicia una “CCC” con un desconocido. Intenta compartir el evangelio con esta persona y anota abajo cómo te fue. No te desanimes si estás un poco nervioso o si la primera vez no te sale como esperabas. Simplemente toma un tiempo para orar y vuelve a intentarlo. Recuerda aprovechar las situaciones más propicias. Sé que puedes hacerlo. ¡Adelante! (Recuerda anotar luego el nombre de la persona en el Apéndice C.)

**Responde:** ¿Cómo iniciaste la conversación? ¿Qué fue lo más difícil? ¿Cómo reaccionó la persona? ¿Lo disfrutaste? ¿Por qué?

.....

.....

.....

.....

## Día 4

### Desarrollando una conversación con un no cristiano

Un día estaba en una fila esperando para comprar monedas de subte cuando escuché que el muchacho que estaba delante mío le preguntó a la mujer que vendía los cospeles cómo hacía para llegar a la Plaza Miserere. La mujer le explicó lo mejor que pudo, pero evidentemente el muchacho quedó bastante desorientado. En ese momento le dije: “Disculpa, yo voy para allá. ¿Quieres que te muestre cómo llegar? Él aceptó y viajamos juntos aproximadamente por diez

minutos. Puedes imaginarte el resto de la historia. Un poco de interés, una pizca de astucia y una buena pregunta; fueron la receta perfecta para iniciar una “CCC”.

Cómo he venido enfatizando a lo largo de toda esta unidad, la mejor forma de desarrollar una conversación con un no creyente es por medio de buenas preguntas. Hoy miraremos juntos distintas categorías que te servirán para descubrir cuáles pueden resultar más efectivas según el momento de la presentación en que te encuentres. Léelas con atención y medita en el resultado que cada una de ellas podría llegar a producir en una conversación con un no creyente.<sup>1</sup>

Recuerda: usa las preguntas introductorias solamente cuando tengas que hacer evangelismo puerta a puerta, cuando vayas a compartir en una plaza, o cuando salgas exclusivamente con el propósito de evangelizar a alguien desconocido.

**Preguntas introductorias:** *Son aquellas que debes utilizar para iniciar una conversación con una persona. En este caso, el diálogo con la persona no es casual ya que le estás informando desde un primer momento tus intenciones. Por esta razón, este primer grupo de preguntas no las utilizarías para iniciar una “CCC”, sino cuando sales exclusivamente a evangelizar; ya sea que vayas sólo o con otra persona.*

1. Hola. Quizás te va a parecer medio loco lo que te voy a decir, pero salí a charlar con la gente acerca de Dios. ¿Tienes 5 minutos? (Si responde afirmativamente, pregúntale su nombre, preséntate, hazle varias preguntas de conocimiento -ver más adelante- y después de que hayan charlado de otros temas, dirige la conversación hacia el evangelio.)
2. Hola. ¿Te puedo dar un folleto? Habla acerca de cómo hace una persona para ir al cielo.
3. Hola. ¿Estarías dispuesto a leer este folleto si te lo regalo? (Lo que ocurre generalmente es que la persona pregunta: ¿De qué se trata? Esto dará una ocasión para presentar el evangelio.)
4. Hola. Me llamo Fulanito. Soy estudiante de teología y me preguntaba si mientras espera el colectivo, no le gustaría charlar acerca de Dios.
5. Hola. Mi nombre es Fulanito. Estoy estudiando teología y me dieron como tarea salir a hacer un par de preguntas a la gente, ¿te las podría hacer?
6. Hola. Yo soy Fulanito y ella es Fulanita. Somos de la iglesia de acá a la vuelta y salimos a hacer un par de preguntas a la gente. ¿Te molestaría si te las hacemos?

Un consejo. Siempre que comiences una conversación con un desconocido y lo pongas incómodo con una pregunta introductoria, vuelve enseguida a una conversación más informal y después de mantener un pequeño diálogo “inofensivo” con la persona, vuelve al tema evangelístico. Una buena manera de volver al propósito inicial de la conversación es diciéndole: “¿Podría hacerte las dos preguntas que te dije al comienzo?” Una vez que la persona te autoriza, hazle las dos preguntas diagnósticas y luego compártele los cuatro puntos del evangelio. Estas dos preguntas dan un excelente resultado para introducirnos de lleno en el mensaje de salvación.

Otra forma de comenzar un diálogo con un desconocido es utilizar una encuesta como una excusa para entablar una conversación con la persona. Una buena forma de hacer esto, es comenzar con preguntas no demasiado profundas, y luego terminar con las dos preguntas diagnósticas. Esto guiará naturalmente la conversación hacia el evangelio. Al acercarte a la persona puede decir algo así: “Disculpa. Estoy haciendo una encuesta sobre qué cree la gente. ¿Tienes cinco minutos?”

**Antes de continuar lee Apéndice E. Allí encontrarás un modelo de una encuesta evangelística que puedes fotocopiar o modificar a tu gusto.**

**Preguntas de conocimiento:** *Son las típicas preguntas de una “CCC”. Sirven para entablar una conversación “inocente” con alguien, de modo que la persona se sienta más relajada para hablar luego de temas más profundos. Al formular estas preguntas debes tener en cuenta el factor tiempo. Si te das cuenta que solamente tienes quince minutos con la persona, toma los cinco primeros minutos para hacer este tipo de preguntas y luego guía la conversación hacia el evangelio. Para hacerlo puedes usar las preguntas transitivas. (Ver más adelante.)*

Si lo piensas un momento, te darás cuenta que todo el tiempo estas haciendo preguntas este tipo de preguntas. Suéltate y verás como los diálogos se desenvuelven con toda naturalidad.

1. ¿Cómo te llamas? **¡¡¡Recuerda su nombre!!!**
2. ¿Dónde vives? ¿Cuánto hace que vives allí? ¿Te gusta tu barrio?

3. ¿Vives solo o con tu familia? ¿Cuántos hermanos tienes? ¿Qué edad tienen? ¿Estás casado?
4. ¿De qué trabajas? ¿Cuál es tu horario? ¿Cuál es tu tarea específica? ¿Qué es lo que más te gusta de tu trabajo? ¿Qué piensas hacer durante tus vacaciones?
5. ¿Qué estudias? ¿Por qué decidiste estudiar esa carrera? ¿Qué piensas hacer cuando termines?
6. ¿Tienes algún hobby? ¿Qué es lo que más disfrutas hacer?
7. ¿Cuál es tu deporte favorito?

**Preguntas investigativas:** Son aquellas que utilizas para hacer un diagnóstico de la persona. Son un poco más comprometedoras. Buscan información y a veces también pueden ser usadas como una puerta para compartir el evangelio.

1. ¿Sabes qué celebramos en Navidad?
2. ¿Sabes qué celebramos en Semana Santa?
3. ¿Sabes qué es lo que festejamos en Pascua?
4. ¿Vas a alguna iglesia? ¿Alguna vez fuiste? ¿Te gustó?
5. ¿Qué opinas del cristianismo?
6. ¿Sentís que tu vida tiene verdadero significado y propósito?
7. ¿Cómo piensas que es Dios?
8. ¿Tienes interés en asuntos espirituales?
9. ¿Alguna vez leíste la Biblia? ¿Qué te pareció? ¿Le encontraste sentido?
10. ¿Alguna vez te preguntaste por qué existe tanta maldad e injusticia en el mundo?
11. ¿Crees que es posible conocer a Dios personalmente?
12. ¿Qué piensas de Jesucristo? ¿Quién es Él para ti?
13. ¿Qué significa para ti ser cristiano?
14. ¿Piensas que Dios está interesado en ti? ¿Piensas que eres importante para Él?
15. ¿Por qué piensas que Dios nos creó?
16. ¿Cuál es el propósito de nuestra existencia?
17. ¿Piensas que el ser humano es realmente pecador?
18. ¿Qué le ocurre a una persona cuando muere?
19. ¿Crees que el cielo y el infierno realmente existen? ¿Cómo piensas llegar allí?
20. ¿Alguna vez te preguntaste por qué todos los seres humanos sentimos culpa?

**Preguntas transitivas:** son aquellas que usamos para pasar de un asunto de la conversación a otro. En este caso, de una conversación normal hacia la presentación del evangelio.

1. ¿Te puedo hacer una pregunta? ¿Alguna vez alguien te mostró a través de la Biblia cómo puedes hacer para ir al cielo?
2. ¿Te gustaría saber cómo una persona puede estar segura de ir al cielo cuando se muera?
3. ¿Alguna vez pensaste en hacerte cristiano?
4. ¿Te gustaría saber cómo llegar a ser un verdadero cristiano?

5. ¿Te gustaría conocer a Dios personalmente?
6. ¿Te gustaría saber cómo hace una persona para ir al cielo según la Biblia?
7. ¿Dónde piensas que vas a pasar la eternidad?
8. ¿Sabes una cosa? Yo no suelo tomar taxis muy seguido, utilizar esta línea de tren, viajar en este horario, etc. Así que probablemente esta va ser la única vez que tú y yo tengamos la oportunidad de charlar. ¿Te molestaría si te hago una pregunta?"
9. Mira, yo no creo en las casualidades. Si yo estoy charlando contigo en este momento es porque debe haber una buena razón. ¿Te gustaría que te explique cómo puedes hacer para ir al cielo?
10. ¿Recuerdas que te dije que era estudiante de teología? Bueno, de vez en cuando me gusta salir a charlar con la gente y hacerle dos preguntas. ¿Te molestaría si te las hago?
11. ¿Sabes una cosa? Estoy haciendo un curso de teología y me dieron como tarea hacer un par de preguntas a la gente. ¿Te molestaría si te las hago?

**Preguntas para la presentación:** Son aquellas preguntas que nos introducen de lleno en la presentación del mensaje de salvación.

1. ¿Podrías decir que estas 100% seguro que si hoy te mueres irías al cielo?
2. Imagínate que estás parado en la puerta del cielo delante de Dios y él te pregunta: Fulanito: ¿Por qué te tengo que dejar entrar? ¿Qué le responderías?
3. ¿Sabías que Dios te ama?
4. ¿Sabías que el cielo es un regalo?
5. ¿Sabes que hay un sólo requisito para entrar al cielo? (Ser santo.) ¿Cumples ese requisito? ¿Qué piensas hacer?
6. ¿Sabes cuál es la única razón por la cual Dios no deja entrar a una persona al cielo? (El pecado.) ¿Quién no tiene? Entonces, ¿quién entra? ¿Te gustaría saber como se limpia tu pecado?
7. ¿Qué es lo que nos impide tener una relación personal con Dios?
8. ¿Alguna vez pecaste? ¿Sabías que el pecado rompe tu relación con Dios? ¿Cómo piensas restaurarla?
9. Si mañana tienes que pararte delante de un Dios santo, ¿estarías sin culpa?
10. ¿Qué diferencia hay entre ser creación de Dios y ser un hijo de Dios?
11. ¿Cómo definirías el pecado?
12. ¿Cómo afecta el pecado nuestra relación con Dios?
13. ¿Cuál es el castigo por el pecado?
14. ¿Con qué objeto creó Dios el cielo y el infierno?
15. ¿Es posible para el hombre salvarse a sí mismo del castigo por el pecado?
16. ¿Qué se necesita para obtener el perdón de Dios?
17. ¿Qué es la salvación?
18. ¿Qué significa "nacer de nuevo"?
19. ¿Puede una persona ser salva por hacer el bien?
20. ¿Por qué que crees que Jesús tuvo que morir en la cruz?

21. ¿Qué consiguió Cristo con su muerte en la cruz?
22. ¿Qué piensas que significa la fe?
23. ¿Por cuántos pecados murió Cristo?

**Preguntas aclaratorias:** Son aquellas que se utilizan a lo largo de la presentación para estar seguro que la persona ha comprendido claramente lo que le estás tratando de comunicar.

1. ¿Tiene sentido esto para ti?
2. ¿Me explico claramente?
3. ¿Estás de acuerdo con esta declaración?
4. ¿Quieres preguntar algo?
5. ¿Podrías explicarme lo que he estado diciendo con tus propias palabras?
6. ¿Es claro lo que la Biblia dice acerca del pecado, acerca de las buenas obras, etc.?
7. Si quisieras en este momento ser un cristiano verdadero; ¿qué tendrías que hacer?

**Preguntas que demandan una respuesta:** Son aquellas que sirven para confrontar a la persona e invitarle a depositar su fe en Cristo.

1. ¿Te gustaría recibir a Cristo en tu corazón?
2. ¿Te gustaría ser salvo ahora mismo?
3. ¿Hay alguna buena razón que te impida recibir a Cristo como tu Salvador ahora mismo?
4. Si lo deseas, yo puedo guiarte en una oración para decirle a Cristo con tus propias palabras que quieres que Él sea tu Salvador. ¿Qué te parece?

**Preguntas que aseguran el resultado:** Son aquellas que sirven para confirmar la decisión de fe que la persona acaba de tomar.

1. Hazle nuevamente las dos preguntas diagnósticas para ver si las puede contestar correctamente.
2. Fulanito, ¿cómo puedes saber que realmente eres salvo?

**Vuelve a leer toda la lista de preguntas y subraya con un color las que más te gustaron.**

**Algunas cuestiones para tener en cuenta.**

Es muy importante recordar el nombre de la persona.

En primer lugar, es muy importante recordar el nombre de la persona. Una buena forma de hacerlo es repitiéndolo después que él te lo ha dicho. Supongamos que tú le preguntas a un hombre: “¿Cómo te llamas?” “Eduardo”, responde él. Entonces tu enseguida agregas: “Eduardo, mucho gusto mi nombre es Fulanito.” Otra manera de no olvidar el nombre de la persona es intentar asociarlo con alguien que conozcas. Imaginemos que le preguntas a alguien: “¿Cómo te llamas?” Y él responde: “Diego.” Entonces tú le dices: “¡Diego! Igual que *Diego Armando Maradona*. Seguro que te gusta jugar al fútbol, ¿verdad?”

Debes en mente distintos temas de conversación.

En segundo lugar, debes tener en mente distintos temas de conversación. Esto te permitirá tener una buena excusa para iniciar un diálogo con una persona. Los fechas especiales como la navidad, la pascua y el año nuevo; son una excusa perfecta para entablar una conversación. Algo que fácilmente podrías hacer, es preguntarle a una persona que viaja contigo si conoce el verdadero significado de estos acontecimientos. Esto te guiará naturalmente hacia una conversación “religiosa”. Las fechas patrias también pueden funcionar como un buen puente para iniciar una conversación con una persona. Una forma sencilla de comenzar un diálogo sería diciéndole: “Disculpa, estoy averiguando si la gente realmente conoce el significado de los días patrios, ¿sabes bien qué es lo que se festeja el 25 de mayo?” Si su respuesta es positiva, puedes permitir que hable y luego guiar la conversación hacia un tema evangelístico. Si su respuesta es negativa, puedes explicarle tú brevemente y luego preguntar su nombre y otros datos. Los eventos importantes como la situación del país, la muerte de un personaje reconocido o algún

Es importante que seas muy observador.

acontecimiento llamativo en el exterior; también son buenos temas para iniciar una “CCC”. Una de las claves para tener temas de conversación es observar detenidamente a la persona. Su forma de vestir, su manera de hablar, sus modales y las cosas que lleva consigo; en muchos casos delata distintos gustos y aspectos personales del individuo.

Solamente memoriza aquellas preguntas que más te gusten.

En tercer lugar, quiero advertirte que no necesitas memorizar todas las preguntas. Mi consejo es que trates de iniciar conversaciones con distintas personas para probar cuáles te resultan más cómodas y útiles. Y, una vez que hayas hecho esto, podrás memorizar aquellas que más te hayan servido.

Permite que la conversación fluya con naturalidad.

En cuarto lugar, permite que la conversación fluya naturalmente. Tu única preocupación debe ser tratar de mantener un hilo de pensamiento durante toda la charla. Siéntete libre para hacer distintas preguntas y presentar el evangelio según lo requiera la situación. Recuerda que las “CCC” no son un método que tienes que saber de memoria sino una técnica que requiere de improvisación.

En quinto lugar, si la persona decide confiar en Cristo para su salvación, debes guiarlo en una “oración de fe.” Una manera sencilla de hacerlo es diciéndole lo siguiente: “Mira. ¿Qué te parece si hacemos una pequeña oración para decirle a Cristo con tus propias palabras que deseas confiar en Él como tu Salvador personal? Yo puedo guiarte y tú puedes repetir lo que yo voy diciendo. ¿Te animas?” En ese momento puedes guiarlo diciendo una oración semejante a esta:

*“Señor, te doy gracias por amarme. Reconozco que soy pecador y que necesito tu perdón. Creo que moriste en la cruz por mis pecados. Te invito ahora mismo a que vengas a mi vida. Te pido que te conviertas en mi Salvador personal. Muchas gracias. En el nombre de Jesús. Amén.”*

La oración de fe debe contener los cuatro puntos del evangelio.

No existe una única manera de hacer la “oración de fe”. Lo importante es que contenga los cuatro puntos del evangelio. ¿Puedes reconocerlos en la que escribí arriba? Permíteme hacerte una aclaración muy importante con respecto a este tema. La “oración de fe” no salva a la persona (Si lo dudas mira Mateo 7:21). La “oración de fe” es simplemente una forma de expresar el acto de depositar mi fe en Jesucristo. Es una respuesta verbal frente a una comprensión intelectual y espiritual (Romanos 10:13,14). Es una demostración externa de algo que sucede internamente. Ninguna “oración de fe” garantiza que la persona sea verdaderamente salva. Lo único que garantiza la salvación es el nuevo nacimiento. Lo recuerdas, ¿verdad? Lo único indispensable para ser salvo es haber sido regenerado (Juan 3:3, 1 Juan 5:11,12). No debemos caer en el error de asumir que porque una persona hizo una oración es automáticamente un hijo de Dios. Por supuesto que esto es lo que nosotros deseamos, pero debemos esperar para ver si los frutos de la persona prueban que su confesión ha sido realmente sincera.

Debes tomar los datos de la persona.

Por último, si la persona toma una decisión por Cristo, debes tomar sus datos personales. Es importantísimo que obtengas el nombre y apellido de la persona, junto con su dirección y número de teléfono. Esto te permitirá mantenerte en contacto con el nuevo creyente para ayudarlo en su crecimiento espiritual y para ayudarlo a insertarse al Cuerpo de Cristo. Como podrás imaginarte, para que puedas hacer esto es muy importante que lleves contigo tu porta-tratados, tu talonario con hojas en blanco y una lapicera. Antes de despedirte, también puedes entregarle a la persona un tratado evangélico con tu dirección y tu número de teléfono.

**Vuelve a leer los principios que vimos en la página 70. Después de haber estudiado más profundamente lo que son las “CCC” encontrarás que tienen mucho más sentido.**

**Entrenando a tu discípulo: Explícale a tu discípulo qué son las “CCC” e indícale qué datos debe tomar en caso de que una persona tome una decisión por Cristo.**

## Día 5

### Tu propia “CCC”

Si puedes, una vez que la hayas hecho, intenta practicar tu “CCC” con alguien.

Recuerda que sólo tendrán cinco minutos.

No te olvides de leer todo el Apéndice F.

**Escribe una situación ficticia en donde un cristiano le comparte el evangelio a un no cristiano y elabora un diálogo semejante al que vimos en el Día 2. Hazlo de tal manera que lo puedas representar en cinco minutos con un compañero del curso. Si lo deseas, puedes utilizar cualquiera de las preguntas que hemos estudiado durante esta semana. También puedes valerte de las ilustraciones que hemos visto durante todo el curso e incluso crear las tuyas propias. Lee el Apéndice F. Allí encontrarás una lista de todas las ilustraciones que aparecen en este libro junto con el número de página en donde se encuentran. Sé creativo y escríbelo con excelencia. Recuerda que luego tendrás que actuarlo.**

<sup>1</sup> Varias de estas preguntas fueron adaptadas de Dennis J. Mock, *Manual del curso: Misiones Evangelismo Discipulado (Centro de Capacitación Bíblica para Pastores)*, pp.143-147.